

463142

COMUNIDAD SALESIANA
“Santo Domingo Savio”
COLEGIO CALVO SOTELO

Archer Milton Huntington, 24 – 15011 A CORUÑA



El día 31 de enero de 2003,
a los 73 años de edad,
57 de salesiano y 48 de sacerdote,
fallecía nuestro hermano

Don Eloy Rey Vidal

COMUNIDAD SALESIANA
“Santo Domingo Savio”
COLEGIO CALVO SOTELO

Archer Milton Huntington, 24 – 15011 A CORUÑA

El día 31 de enero de 2003,
a los 73 años de edad,
57 de salesiano y 48 de sacerdocio,
fallecía nuestro hermano

Don Eloy Rey Vidal

COMUNIDAD SALESIANA

“Santo Domingo Savio”

A CORUÑA

Don Eloy Rey Vidal

En A Coruña, el día 31 de enero de 2003, fallecía, a los 73 años de edad, 57 de salesiano y 48 de sacerdocio, D. Eloy Rey Vidal. Sus últimos meses, minado poco a poco por su enfermedad, los vivió como le había dicho al médico al comunicarle la gravedad: “No hay que temer la verdad; hay que asumirla y vivirla con entereza, serenidad y coherencia. Gracias”.

Pidió celebrar el Sacramento de la Unción de Enfermos que recibió el 17 de noviembre con serena hondura de fe de manos del Señor Inspector; se hizo en la capilla y, como era su deseo, en presencia de toda la comunidad y de su hermano salesiano. No era fácil aislar los propios pensamientos de los que ciertamente él tenía en esos momentos. Era como certificar en vida la aceptación y anuncio de su muerte. Le observamos tranquilo, sin duda como fruto de su vida interior. En la ceremonia difícilmente pudimos contener la emoción; si lo conseguimos fue gracias a su serenidad que a todos nos ofrecía como un regalo.

Desde entonces, hasta su partida, su presencia siempre animosa y portadora de paz, evocaba las palabras que le había dicho a D. Ángel Fernández, Inspector: “Estudiamos a través de la vida tanta teología, leemos y meditamos tantos libros de espiritualidad. Al llegar a esta situación sólo una cosa queda y es necesaria: creer y confiar en el amor misericordioso y gratuito de Dios; querer corresponder a ese amor. Eso basta, llena y da la paz”.

Había nacido el 4 de junio de 1929, en la villa orensana de Maceda, cerca del santuario de Nuestra Señora de los Milagros, zona que ha dado muchos de sus hijos a la vida religiosa y en concreto a la salesiana. En su familia, de profundas raíces cristianas, encontró él desde niño, así como otro de sus hermanos, Manuel, el ambiente propicio para su vocación. Verdadera iglesia doméstica, “comunidad de vida y amor”, con sus hermanos disfrutó de un hogar y de unos padres, Francisco y Basilisa, enriquecidos de valores recios y del encanto de un cariño fiel y entrañable; Eloy heredó y supo cultivar estas realidades a través de su vida salesiana.

1.- SUS AÑOS DE FORMACIÓN

*“Sin estrenar la vida y los silencios –niño–
cambiaste “o carballo, as leiras y as ruas”,
por el roble y los blancos caminos, las encinas;
granitos y areniscas de sábreo cambiaste
por yeseras opacas y sus micas”.*

El día 1 de octubre de 1941 llegó al seminario-**aspirantado** de Astudillo (Palencia) con un grupo de compañeros gallegos que salían por primera vez de su tierra; allí se unieron a otro numeroso de muchachos castellanos y leoneses; era el primer curso en serio de la posguerra. Su primer encuentro con la realidad salesiana fue con un director como D. Pedro Olivazzo, que había conocido y convivido con D. Bosco; con un D. Valentín Grasso, que moriría en avanzada edad con fama de santidad.... Reinaba en aquellos años gran camaradería, unión con los superiores, piedad a raudales y mucha pobreza. (“No teníamos ni papel, ni libros, ni comida, pero sí abundante alegría”). Se pasó excesivo frío, sobre todo los que venían como él de lugares más templados. Se trabajó duro, en los estudios, en el campo y en la reconstrucción y arreglo de la torre, de la iglesia, del colegio. Amor a raudales a D. Bosco y a la Madre Auxiliadora. Fueron cuatro años fundamentales de su vocación salesiana que prepararon el noviciado en Mohernando.

No era Eloy un muchacho que descollara dentro de un curso tan numeroso como aquél; pero sus compañeros no le recuerdan discutiendo

o hablando mal de nadie; era muy piadoso, trabajador, buen camarada; hacía las cosas ordinarias de un modo ejemplar. En los recreos y paseos era alegre y compartía la conversación con todos. Formó parte de la banda de música. Corría mucho y aceptaba bien la fatiga y el calor.

*“Se nos fueron los sueños infantiles enseguida;
aceptamos amplísimos los sueños del Boschetto:
sueños del soñador con quien, a medias,
hacerlas concertamos nuestra vidas”.*

Hay un suceso en la vida de su **noviciado** que nos puede dar la clave de lo que supuso para él este año tan importante para la vida religiosa. Tuvo el “deseo de martirio” de los devotos de la época; consistía en ir a misiones y dar la vida por Jesús allí. Lo habló mucho con un compañero y después de madurarlos ambos se acercaron juntos al despacho del “padre maestro” para manifestar y pedir su deseo. D. José Arce les habló de la misión de dar todo por los jóvenes en la voluntad de Dios que se iría manifestando a través de la vida según las “obediencias” que habrían de recibir. Ninguno de los dos fue a misiones. Pero sin duda, Eloy recogió el guante que le arrojó el padre maestro aquel día, para vivir su misión salesiana de modo sencillo y ejemplar. Hizo su primera profesión el 16 de agosto de 1946.

*“Cantábamos a varones gloriosos, pues decían
que éramos de su sangre y palmas la semilla.
Así que, nuestro corto saber filosofía
lo aprendimos en aquél santo areópago,
peripateando los pórticos sagrados,
que muchos antes mártires habían”.*

Realizó sus **estudios filosóficos**, del 1946 al 48, en Mohernando, con profesores muy buenos y exigentes (D. Emilio Hernández, D. Juan Gil...etc.). Se notó en Eloy, si cabe, una dedicación y entrega más esmerada en los estudios. Lo de él recordaba aquello de “gutta lapidem cavat”, la gota de agua termina por horadar la piedra; lo que otros lograban a través de una inteligencia brillante él lo hacía con voluntad y constancia. Además del estudio su otra pasión era el juego y pasear con los superiores oyendo sus enseñanzas y consejos.

Del año 1948-51 realizó su **trienio práctico**, teniendo como director a D. Esteban Ruiz. Después de pasar unos días por el colegio de San Fernando de Madrid recibió su “obediencia” definitiva para el colegio de la Institución Sindical “Virgen de La Paloma”, en la Dehesa de la Villa. Es la primera vez que conoce el mundo civil de la educación; en su vida salesiana le tocará por largos años trabajar en estos ambientes. Un salesiano que convivió con él le recuerda así: “Buen compañero y hermano, piadoso, cumplidor de sus deberes religiosos y educativos entre los muchachos”. Fue en estos años cuando aprendió a tocar la mandolina con habilidad para acompañar a los chicos en la rondalla que dirigía la batuta del salesiano, entonces consejero del colegio, D. Ángel Abad.

*“Y las ciencias de Dios las repasamos
en unos latines germánicos y bárbaros.
Las calles aún trincheras, oteamos
del oscuro misterio de Dios tan solo y trino,
bordeando sagradas y amplísimas orillas”.*

Después de hacer su **profesión perpetua** como religioso salesiano (03.08.51) en Deusto, Bilbao, comenzó sus **estudios teológicos** preparándose así al sacerdocio ministerial. Fueron cuatro años vividos en Carabanchel Alto (Madrid). Manifestó madurez en sus estudios y en su relación con superiores y compañeros. Él hablaba de la influencia positiva que había recibido en estos años del sacerdote D. Luis Chiandotto, modelo para él de vida sacerdotal salesiana; colaboró con D. Luis en sus inquietudes culturales y le acompañó en el nacimiento de la entonces revistilla “Técnica de Apostolado”, la hoy ya madura “Misión Joven”. El 26.06.55 es ordenado sacerdote. Es consciente, que más que el final de una etapa es el principio o continuación de una vida más plena entregada a los jóvenes por el Señor.

*“Con tu cara tensa del esfuerzo; te estoy viendo,
subiste al altar santo en la capilla”.*

2.- SUS SERVICIOS EN LA CONGREGACIÓN

Al revisar los destinos que recibió en su vida salesiana por parte de sus superiores, enseguida llama la atención cómo con frecuencia su labor la desarrolló en **obras** que decimos de colaboración o de **titularidad civil**. Por ejemplo los Sindicatos (Madrid-La Paloma: 1948-51), Renfe (Colegio de Aprendices de Renfe de Villagarcía de Arosa: 1971-73, director), Diputación Provincial (A Coruña-Calvo Sotelo: 1973-79, director, y 2001-03), Colegio Huérfanos de Ferroviarios (León 1982-84, director).

Y en ellos, como vemos, con el cargo de **director**; lo que manifiesta la confianza que tenían en él como persona responsable y capaz de relaciones constructivas. No decepcionó su sentido del saber estar, de la finura en el trato y en las relaciones, de llevar con tacto sereno en el día a día la marcha normal de las cosas o los problemas que iban surgiendo. Como director de la comunidad y colegio se sentía el D. Bosco que animaba, motivaba, prevenía; preparaba las buenas noches con cariño y esmero. Exigía razonablemente, demostraba amor concreto, aportaba el tono sobrenatural del Dios Padre que acompaña, de la Madre Auxiliadora que vela. Se dejaba querer en medio de una alegría profunda y fruto también del deber bien cumplido.

Otra línea de trabajo fue la de ejercer de **administrador** de diversas obras de la inspección salesiana. Así por ejemplo en Allariz (1963-66), Astudillo (1968-69), Valladolid-S. Juan Bosco (1979-80), León Centro Don Bosco (1985-89) y Santiago de Compostela (1989-92). Sus cualidades de persona ordenada, limpia y de trato exquisito fueron bien encauzadas en esta encomienda que le obligaba a una relación frecuente, a veces exigente, con tantas personas adultas. No causa excesiva extrañeza el constatar cómo el personal de servicio de alguna de estas obras habiendo pasado muchos años, todavía seguían con atención las peripecias de su enfermedad y lloraron con lágrimas su muerte. Preguntadas qué es lo que motivaba tal actitud respondieron que él había actuado con ellas siempre con una gran nobleza; supo exigir con delicadeza y “supo estar siempre muy cercano a los problemas humanos” que habían tenido en aquellos años; es difícil olvidar a una persona como él, concluían.

Como administrador fue fiel, dócil, humilde y asequible. Aceptando, o al menos escuchando con atención y agradecimiento, como lo hizo también en otras incumbencias, cualquier sugerencia o corrección fraterna que se le hiciera.

La tercera línea de trabajo está relacionada con las **casas de formación** de nuestra inspección. Su ser consejero y confesor (1966-68) del aspirantado de Cambados, consejero y prefecto del de Allariz (1957-66), prefecto (1968-69) y director (1969-71) de Astudillo, diversos cargos en el Centro D. Bosco de León (1984-89) y en la casa de formación de Santiago de Compostela (1989-97), avalan una vez más la confianza puesta en él para llevar adelante labores delicadas. Algunos seminaristas, ahora salesianos, recuerdan cómo conjugaba la elegancia con la sencillez, su tono austero con sus sotanas cuidadas y sus zapatos limpios. En el ser consejero o jefe de disciplina, equilibraba con buen tino la exigencia y seriedad con dosis de razonabilidad y hasta de buen humor. En su momento su risa era expresiva y radiante; y se percibía su deseo de que los aspirantes estuviesen contentos, lo pasaran bien, fuesen felices.

Llama la atención el paréntesis en medio de su vida activa de dos años (1980-82 en Madrid-D. Rúa) pedido por él para estudiar y obtener la **licenciatura en catequética**. Quiso estar siempre al día en teología y pedagogía. Consideró que ello era importante en un salesiano que se preciara y quisiera hacer un servicio digno a los jóvenes. Leía, se informaba, preguntaba a otros salesianos que por su trabajo consideraba preparados para resolver sus dudas o aclarar conceptos y actuaciones. El título de su tesina de licenciatura es expresivo y revelador en este sentido: “La pedagogía de la fe en D. Bosco que aparece en las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco, escritas por el mismo D. Bosco”. En la introducción dice: “A mí me pareció que lo mejor y más provechoso que podía hacer para mi formación salesiana era el estudiar a D. Bosco en alguna de sus facetas educativo-catequéticas entre los jóvenes...” y “Confieso que he gozado en este tema y doy por bien empleados los esfuerzos y las muchas horas de estudio que le he dedicado. Espero que me sean provechosas para mis futuros ministerios con los jóvenes y adolescentes”.

Su Diplomatura en **Cinematografía** en Valladolid (1969) lo avaló como un buen conductor de cineforum y animador educativo en esta faceta tan apreciada por aquellos años en nuestras obras. No en vano D. Bosco había sido proclamado patrono del cine en España. Su afición a la fotografía iba en esta misma línea.

La **Familia Salesiana** también tuvo en él un buen delegado en sus diversas ramas: Cooperadores en La Coruña-Calvo Sotelo (primera hornada de cooperadores con promesa (1978), preparada por él con un cursillo intensivo); Antiguos Alumnos en Santiago (1989-97) y Cambados (1997-01); la Asociación de María Auxiliadora en A Coruña-Calvo Sotelo(2001-03).

Mención aparte necesitaría su trabajo en el mundo **parroquial**. Primero como vicario parroquial en Santiago de Compostela (1989-97) y luego como párroco en Sta. Cruz de Castrelo (1997-01). Lo haremos más adelante.

*“Era la tarde azul como el misterio;
la concha abierta tremolaba en nácar.
¿Quién la izó en aquel monte, quién la supo?
Veníamos del páramo y cansancio,
nuestros andares rotos.
¡Cuántos ríos cruzamos sin el puente,
y aún llegamos
hasta la fuente azul de que partimos!”*

3.- SU PERSONALIDAD

A.- Como hombre.

Eloy fue un niño, un joven, y un hombre de convicciones muy firmes, de una sencillez ejemplar, de un sentido de la amistad fiel y cariñoso; tenaz y animoso trabajador; amante del estudio y de la reflexión. Era alegre pero no era desbordado en ella sino ponderado y sereno. Afable, risueño y atento; “era de una gran bondad”.

Limpio, bien presentado, templado en su andar y expresiones y sin dejar la sonrisa cuando se encontraba con alguien o hacía algún comentario.

Era ordenado en su vida, en su persona, en sus cosas, en sus archivos. Aquel orden exterior reflejaba también su orden interior.

Destaquemos tres rasgos que adornaron la humanidad de Eloy.

En primer lugar, su **bondad**. Fue una persona profundamente buena, como queda dicho más arriba, nunca se le oyó hablar mal de nadie. Sabía convivir con todos, veía con buenos ojos a todos, hablaba bien de todos. Atraía por su bonhomía. La impresión que daba es que era una persona incapaz de herir, molestar, o hacer el mal a aquellos que convivían con él. Era una persona integradora que favorecía con sus cualidades la fraternidad.

Otro rasgo a destacar sería la **sencillez**. Era una persona humilde y cercana. Sabía trabajar en equipo sin imponer sus ideas. Su modo de hablar era sencillo y asequible. Su trato con la gente cercano y popular. No era nada engreído. Destacaba por su espíritu familiar, por su cercanía a todos, por su actitud de servicio, por su espíritu acogedor.

Otro aspecto que se notaba en su personalidad era su carácter **educado**. Era una persona suave en las formas, amable, dispuesto a ayudar, servicial y disponible. El porte era cuidado y afable con el que favorecía el encuentro y el diálogo. Era en verdad un caballero. Unos párrafos de su diario refrendan bien este tercer rasgo: “Yo no sé la impresión que les causo a los demás compañeros en esta Residencia Hospitalaria: me tratan y me miran con respeto. Saturnino, uno de ellos, me dijo hoy que soy el mejor caballero que conocía; le sonreí, quizá lo diga porque trato de ayudarle todo lo más que puedo así como a los demás de la sala”.

B.— Como cristiano y salesiano.

Lógicamente los rasgos anteriores son profundamente humanos, pero en esa humanidad se veía la huella de Dios, la existencia de una fe fuerte y profunda que le llevaba a ser y actuar de esa manera. En el fondo

y en la forma Dios se hacía presente en su bondad, sencillez y educación, porque su espiritualidad sencilla y profunda se encarnaba en estos valores, propios de nuestro espíritu salesiano.

Tenía claro que su vida estaba anclada e iluminada por el absoluto, Dios. Y el Dios de Jesús; un Dios que es amor y ternura y que para nosotros los salesianos se expresa en la imagen comprometida de Jesucristo Buen Pastor que nos acompaña fuerte y tiernamente a través de la Eucaristía hecha vida. Su respuesta al Amor de Dios no era meramente emotiva y de buenos sentimientos; pasaba siempre a través de las pequeñas cosas del deber bien cumplido en la atención a los jóvenes y a las personas que la obediencia o providencia ponía en su camino.

Un compañero de su curso dice de él en este sentido: - “Lo de ‘enseñanos a amar a Jesús Sacramentado, a María Auxiliadora y al Papa’, lo aprendió y practicó de verdad pero de una manera muy humana y cordial. Y creo que este modo de hacer era uno de sus mejores rasgos de su salesianidad”.

Manifiesta que le agrada ese tono de austeridad propio de la vida salesiana; y demuestra con su vida que ella no está reñida con la elegancia y el buen gusto. Trata de despojarse de aquello que no sea necesario como, por ejemplo, cuando le entrega al Secretario Inspectorial un bloque de fotografías diciéndole: “Hay que ir desprendiéndose de estas cosas y a ti, como secretario, te podrán ser útiles para el archivo”.

Los últimos meses de su vida se interesó de modo especial por la figura de Mamá Margarita, la madre de Don Bosco, promocionando con diversas iniciativas su posible acceso a los altares.

C.— Como sacerdote.

Celoso y piadoso apóstol; muy estimado como sacerdote. Siempre se presentó como salesiano sacerdote aún en los momentos más civiles que sus cargos de administrador y director de colegios de obras de colaboración le obligaban a realizar.

La labor del sacerdocio ministerial le lleva a ser servidor de la comunidad cristiana en la Palabra, en los Sacramentos, en la unidad de la comunión. Entre los apuntes y documentos que él conservaba muchos iban en esta línea. Aquí también era “un caballero”, sencillo, atento,

popular y cercano. Era su modo peculiar de mostrar ese corazón que latía al unísono con el del Buen Pastor, el único sacerdote entre Dios y los hombres.

Quizás esto se vio de un modo especial en los años que la obediencia le llevo a cargos como catequista de colegio, párroco o vicario parroquial.

Una de sus últimas obediencias fue encargarse de la parroquia de Santa Cruz de Castrelo (Cambados). Escuchemos a una persona que vivió de cerca esta su experiencia parroquial.

“Sus feligreses, como es típico de Galicia, en un primer momento lo observaron y tantearon. Pasados unos días se dieron cuenta que estaba siempre disponible y dispuesto a dialogar y consensuar las decisiones que afectaban a la parroquia. Se ganó así pronto la satisfacción, el afecto y respeto de los parroquianos. Esto hizo, entre otras cosas, que la iglesia estuviera cada vez más concurrida. Un botón de muestra: El responsable de la banda de música local le expuso tímidamente el deseo y ruego de que se recuperara la procesión de la fiesta de Santa Cecilia, patrona de la música, que se había suprimido años atrás. La respuesta inmediata de Eloy: “Poned la fecha, la hora, el modo como os agradaría se realizase; estoy a vuestra total disposición”.

En accidentes o en las preocupaciones normales de las familias Eloy era cercano y se le veía atento a todo lo que sucedía en su entorno; ayudaba en lo que podía. Sus homilías trataban de dar respuesta desde Cristo y su Espíritu, en hondura y seriedad, a las demandas e inquietudes. Esto hizo que pronto muchas personas fueran a pedirle consejo por muy diversos motivos. Como salesiano y catequeta se sentía muy cercano al mundo de los niños y los jóvenes; dedicaba tiempo a la atención y preparación de los catequistas de la comunidad animándoles siempre en su misión. Con los ancianos bromeaba a la puerta de la iglesia o en la visita a sus domicilios. Todos le querían, aún aquellos un tanto alejados de la Iglesia; él decía que quería ser el cura de todos y lo era en verdad. Quiso entrañablemente a sus feligreses y ellos correspondieron generosamente a su cariño.

Durante su última enfermedad, en A Coruña, fueron muchos los que acudieron a visitarle en los fines de semana y le acompañaron en su

funeral y entierro; era su modo de decir al sacerdote D. Eloy que le apreciaban, recordaban y le agradecían sus cuidados de buen pastor.

4.- DESPEDIDA

Eloy había trabajado en esta comunidad de Calvo Sotelo de A Coruña, realizando el servicio de director. Volvía hace unos meses tocado ya gravemente por la enfermedad. A pesar de sus 73 años y de la enfermedad, quiso seguir trabajando hasta el final sirviendo a los jóvenes, encargándose de la iglesia pública de este colegio y siendo Delegado de la Asociación de María Auxiliadora que depende de la misma. Se nos fue el día 31 de enero, fiesta de Don Bosco y aniversario de su muerte; aproximadamente a la misma hora. María Auxiliadora lo habrá recibido con un abrazo de Madre en el Hogar común del Dios-Amor. Lo señalado de la fecha y hora nos recordaba a más de uno aquella frase de D. Bosco “Os espero a todos en el Paraíso”.

Un compañero salesiano, cercano a su curso y persona, nos expresa sus sentimientos: “No recuerdo haber estado tanto tiempo meditando y rezando ante un cadáver de un religioso que en aquel momento me transmitía paz y serenidad interior. Su muerte inevitable fue para mi un motivo de reflexión personal ante la postura que uno debe tomar ante la vida y ante los hermanos cuando uno de los suyos nos dice hasta luego”.

Días antes de su muerte Eloy había escrito en su diario personal: “Morir es cerrar la puerta de casa y decir: Padre, aquí estoy, ya he llegado. Es verdad, es un salto en la oscuridad, pero con la seguridad de que se cae en brazos del Padre que tenemos en el Cielo”.

El día uno de febrero, se celebró el funeral en A Coruña en la iglesia del colegio de Calvo Sotelo a las 11,00 horas; fue presidido por el Señor Arzobispo de Santiago de Compostela D. Julián Barrio Barrio, acompañado en el altar por un nutrido número de sacerdotes salesianos y diocesanos. Se hicieron presentes la Familia Salesiana de Galicia y muchos buenos amigos y feligreses que le habían tenido como pastor en sus parroquias.

Por expreso deseo de su familia fue enterrado en la Maceda de sus orígenes. Antes de su sepelio se celebró un funeral a las 16,30, presidido por el Sr. Inspector D. Ángel Fernández, en la iglesia parroquial; el recinto abarrotado de su familia y paisanos y de muchos salesianos, amigos y antiguos alumnos de tantas partes donde él trabajó. Me habían pasado fotocopia de la carta autógrafa que Eloy había escrito en la petición de su primera profesión como salesiano al final de su noviciado; la fui leyendo en el viaje; en ella él daba gracias a Dios y manifestaba el por qué y para qué de su petición y deseo de ser salesiano. Quedé conmovido: se cerraba el círculo, era algo redondo... los sueños de un joven noble y generoso hechos realidad en una vida cuajada y firmada dignamente hasta el final. Me sentí orgulloso y afortunado de tener la suerte de convivir con personas como Eloy y yo también di gracias a Dios. La Comunidad de Calvo Sotelo da gracias por el regalo de tenerlo como hermano cercano los últimos meses de su vida. Su muerte, nacimiento a la vida nueva, la recordaremos, como en D. Bosco, cada 31 de enero.

Y otro, el poeta, su compañero Luis Lozano, nos lo dirá a su modo:

*“Te recuerdo, Eloy, en la luna blanca de tu noche,
en la espléndida elegancia de tu vida sencilla.
Pasaste con nosotros por profundos y lomas;
caballero siempre, tan pulido,
fuiste en vuelo seguido y ascendente,
a conquistar del tiempo ya las cimas.*

...

*Te fuiste a despedir en Caselette
del viejo soñador que nos sedujo, y le dijiste
que te esperara hasta el día treinta y uno.
Dijiste adiós cuando aún contábamos
con tu voz y tus brazos y sonrisas.*

...

*Y a nuestro Eloy, que se ha dormido,
-compañero del alma, compañero-
dale el descanso eterno, que nosotros
hasta el Cielo le dimos despedida.*

...

*Te adelantaste ansioso por llanuras divinas,
y cantando “a capela” nos dijiste:
“Abridme las puertas de mi triunfo
y entraré a dar gracias al Señor”, como el Salmista
(Sal.117).*

* * * * *

Eugenio González (SDB)
Director de la comunidad Salesiana de
Calvo Sotelo. A Coruña.
Enero 2004.
Bodas de Oro de la Inspección de Santiago el Mayor. León.

Datos para el necrologio

Eloy Rey Vidal, salesiano presbítero.

Nació en Maceda (Ourense), el 4 de junio de 1929.

Primera Profesión en Mohernando (Guadalajara), el 16 de agosto de 1946.

Profesión Perpetua en Deusto (Bilbao), el 3 de agosto de 1951.

Ordenación Sacerdotal en Carabanchel Alto (Madrid), el 26 de junio de 1955.

Falleció el 31 de enero de 2003, en La Coruña, a los 73 años.

